

1487-1557 - GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO



Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés nació en 1478 en Madrid, y murió el 26 de junio año 1557 en la isla La Española. Fue administrador colonial, historiador, naturalista y etnólogo español de Indias.

Nació en el seno de una familia hidalga de origen asturiano formada por Miguel de Sobrepeña y su esposa Juana de Oviedo. Desde niño fue testigo de excepción de importantes acontecimientos políticos en la transición de un mundo medieval que se apagaba frente a otro que emergía y en el que la monarquía hispana estaba destinada a tener un papel protagonista con su respaldo financiero y su confianza en la empresa americana.

A los doce años pasó a ser paje de Alfonso de Aragón y de Sotomayor, II duque de Villahermosa (sobrino del rey Fernando el Católico), desde donde tuvo acceso a la educación y a las bibliotecas de la corte. Luego pasó a mozo de cámara del príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos, siguiendo su formación humanística y accediendo al conocimiento de los avatares de la corte,

como fue el regreso de Cristóbal Colón en 1493 y el encuentro y relación con sus hijos.

Tras la muerte del príncipe de Asturias en 1497, partió hacia Italia pasando por Milán donde en 1498 estuvo al servicio de Ludovico Sforza el Moro, y conoció a Leonardo da Vinci; por Mantua donde estuvo al servicio del pintor Andrea Mantegna; por Roma donde sirvió al cardenal español Juan de Borja; por Nápoles al servicio de los reyes Fadrique y Juana; por Mesina donde trabó amistad con Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. En 1502 volvió a España con el duque de Calabria, enviado preso a España por el Gran Capitán, a quien sirvió en Játiva y Madrid, y tras la muerte de Isabel la Católica en 1504, entro al servicio de Fernando el Católico.

En 1506, se casó con Margarita de Vergara, quien murió muy pronto; en 1507, fue nombrado notario apostólico y secretario del Consejo de la Santa Inquisición. En 1508, se unió en segundas nupcias a Catalina Rivafecha, y trabajó hasta 1511 como notario público en Madrid. Entre 1512 y 1514, ejerció de secretario del Gran Capitán; en 1514, se embarcó en la expedición de Pedrarias Dávila a las Indias para ejercer de veedor y escribano real en las fundiciones del oro.

Allí fue testigo de las irregularidades de Pedrarias que decidió denunciar ante el rey, para ello en 1515 regresó a España y acudió a Plasencia a entrevistarse con Fernando el Católico, ya muy enfermo, quien le pidió que entregara sus informes al secretario, Lope de Conchillos. Al conocer la muerte del monarca, partió para Bruselas

con objeto de comunicarle los problemas indianos a su heredero, quien no le escuchó, pero le mandó informar de todo al cardenal Cisneros y al obispo Adriano de Utrecht. Volvió a Madrid y escribió entonces una extraña novela de caballería titulada *"Libro del muy esforzado e invencible caballero de fortuna, propiamente llamado Don Claribalte"*, que se publicó en Valencia el año 1519.

A principios de 1520 regresó al Darién dispuesto a rehacer su vida con su segunda esposa, pero esto no fue posible, pues en un corto espacio de tiempo murió primero su esposa y continuación su hijo.

En 1522, fue nombrado teniente de gobernador en la decadente Santa María la Antigua del Darién, donde trató de moralizar las costumbres. De este período datan su *"Crónica de los Reyes Católicos"* y los comienzos de su *"Historia General y Natural de las Indias"*.

En 1523, regresó a España con Diego Colón y poco después escribió la *"Respuesta a la epístola moral del almirante de Castilla"*, en que puso de relieve los males españoles y la relación de lo sucedido en la prisión del rey Francisco I de Francia, concluyendo además el *"Sumario de la Natural Historia de las Indias"*, publicado en Toledo el año 1526.

En 1526, partió por tercera vez para Indias con final en Panamá, donde seguía siendo veedor. En 1529, Fernández de Oviedo regresó a España como procurador de los municipios de Ciudad de Panamá y Santo Domingo. Una vez en la Península presentó un informe pormenorizado sobre la situación en la isla La Española

ante el Consejo de Indias, para apoyar la necesidad de una mayor sujeción laboral de los indios. En 1532, fue nombrado "*Cronista Oficial de Indias*", cargo que ocupará durante veinticinco años, y traspasó su cargo de veedor a su hijo Francisco González Valdés, que moriría en el Perú en 1536.

En el otoño de 1532, regresó a Indias por cuarta vez, llegando a Santo Domingo, donde en 1533 fue nombrado alcaide de su fortaleza. En 1535, retornó a España a publicar en Sevilla los diecinueve libros de la primera parte de su famosa obra "*Historia General de las Indias*", obra que siguió ampliando posteriormente, pero esta última parte quedó inédita hasta que a mediados del siglo XIX, fue publicada por encargo de la Academia de la Historia y la dirección de José Amador de los Ríos entre 1851 y 1855.

En enero de 1536 realizó su quinto viaje a Indias, asentándose en Santo Domingo, donde luego de arreglar su fortaleza, vivió los siguientes diez años seguidos, su estancia más larga en América. En 1546 realizó su último viaje a España para denunciar nuevas tropelías de las autoridades, y suplicar que se cesase a Alonso López de Cerrato, nombrado para imponer las Leyes Nuevas; entonces consiguió ser nombrado procurador y regidor perpetuo de Santo Domingo. Volvió a La Española ese mismo año, empleando el resto de sus días en combatir los abusos del secretario de la Audiencia, Diego Caballero, y en completar su "*Historia*", y sus "*Batallas y Quincuagenas*", que acabó en 1556 ya con 69 años. Al año siguiente se publicó en Valladolid el libro XX de la

segunda parte de la "*Historia General*". La muerte le sorprendió en 1557 en la isla La Española.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es